

A GENERAL HISTORY OF THE PIRATES,

FROM Their first RISE and SETTLEMENT in the Island of Providence, to the present Time.

With the remarkable ACTIONS and ADVENTURES of the two Female Pirates

MARY READ and ANNE BONNY;

PIRATERIAS

de MARY READ Y ANNE BONNY

Extracto de *Historia General de los Piratas, del Capitán Charles Johnson (Londres, 1724)*

Traducción del inglés por Ed. Panfleto

Comenzamos ahora una historia llena de giros y aventuras sorprendentes; me refiero a aquella de Mary Read y Anne Bonny, alias Bonn. Por lo extraño de los incidentes de sus inquietas vidas, algunos se verán tentados a pensar que la historia está sacada de una novela romántica. Pero al estar apoyada por miles de testigos, y me refiero a las gentes de Jamaica que presenciaron el juicio por piratería y escucharon la historia de sus vidas, descubriendo por primera vez la verdad de su sexo, la historia de estas dos mujeres piratas resulta indiscutible, y es tan cierta como que hubo en el mundo hombres, tales que Roberts y Barbanegra, que fueron piratas.

MARY READ

Mary Read nació en Plymouth, Inglaterra, en 1684. Su madre se casó con un hombre de mar, quien, partiendo de viaje poco después del matrimonio, la dejó embarazada con una criatura que resultó ser un chico. Sobre su padre, Mary Read no

sabía decir si naufragó o murió en el viaje; pero en todo caso nunca más se supo de él. Su madre, que era joven y despreocupada, tuvo un accidente, y este consistió en un nuevo hijo cuya paternidad no podía imputarse al marido ausente. Viendo cómo crecía su vientre, y queriendo ocultar su vergüenza, se separó de manera formal de su marido y dejó dicho que marchaba a vivir al campo con unos amigos. De esta forma se fue, embarazada y llevando consigo a su hijo pequeño, quien no tenía siquiera un año de edad. Poco después su hijo murió, pero el Destino le entregó una hija, nuestra Mary Read.

La madre vivió allí unos tres o cuatro años, hasta que no le quedó más dinero. Entonces pensó en ir a Londres, considerando que la madre de su marido estaba en condiciones de proveer para la niña, si lograba hacerla pasar por su nieto legítimo. Pero intercambiar a la chica por un chico parecía una difícil tarea, pues encontrar el modo de engañar a una experimentada mujer mayor en este punto parecía imposible. A pesar de sus temores, vistió a Mary como un niño, la llamó Mark, la llevó a la ciudad y la presentó a su suegra como el hijo de su marido. La anciana quedó encantada, y propuso que el niño se quedara a vivir con ella, pero la madre de Mary alegó que le rompería el corazón separarse de su querido hijo. Así que acordaron que el niño viviría con su madre, y que su supuesta abuela proporcionaría una corona por semana para su manutención.

La madre de Mary logró su objetivo, primero criando a su hija como si fuera un chico, y pronto haciéndola partícipe del secreto para que se esforzara ella misma en esconder los atributos de su sexo. Sucedió que la abuela murió, y los ingresos semanales cesaron. En estas circunstancias, Mary Read, de trece años de edad, fue enviada a trabajar al servicio de una señora francesa. Este empleo no duró mucho, pues pronto se convirtió en una mujer fuerte y valiente y, deseosa de aventuras, se disfrazó de hombre y se enroló en un navío de guerra. En éste sirvió algún tiempo, hasta que se marchó a Flandes, donde se empleó como cadete en un regimiento de infantería. Y a pesar de que en todo

momento se comportó con gran coraje, no logró ascender a oficial (quizás porque generalmente los ascensos se compraban). Así que abandonó el servicio e integró un regimiento de caballería. Se destacó de tal forma en la batalla que se ganó la estima de todos los oficiales. Pero ella se enamoró de su joven y guapo compañero Fleming, y a partir de ese momento empezó a desatender sus labores militares, demostrando que no es posible honrar a Venus y a Marte al mismo tiempo. Si su camarada era enviado en expedición, ella procuraba acompañarlo exponiéndose frecuentemente, y sin necesidad, al peligro, solo para estar con él. El resto de los soldados no sospechaban la secreta razón de su comportamiento, y la tomaban por loca. Tampoco Fleming podía explicarlo, pero el amor es ingenioso, y mientras yacían en la misma tienda de campaña, donde estaban constantemente juntos, ella encontró un modo de hacerle descubrir su sexo, aparentemente por descuido.

Él se sorprendió mucho por el descubrimiento, y se felicitó por su suerte, dando por supuesto que tendría a la muchacha enteramente para él, lo cual es algo inusual en un campamento militar, donde ninguna de las señoritas es siquiera fiel a una tropa o una compañía. Así que se lanzó sin mayor dilación ni ceremonia a saciar sus pasiones. Pero pronto se descubrió extrañamente contrariado, pues ella resultó ser muy reservada y modesta, y resistió todas sus tentaciones; pero al mismo tiempo fue tan servicial e insinuante que fácilmente convenció a su pretendiente de que no trataba con una posible amante, sino que cortejaba a su futura mujer.

Prometerse era el mayor deseo del corazón de Mary, y cuando la campaña militar terminó y el regimiento se retiró a sus cuarteles de invierno, compraron ropa femenina para ella, y tras reunir un poco de dinero, anunciaron su matrimonio públicamente. La historia de dos soldados casándose atrajo mucho interés, y fueron varios los oficiales que, por curiosidad, asistieron a la ceremonia. Y entre todos acordaron hacer una pequeña contribución al ajuar de la novia, habiendo sido su camarada de armas. Tras la ceremonia la pareja manifestó su deseo de retirarse del

servicio e iniciar una vida civil. La aventura de su amor y su matrimonio habían adquirido tal notoriedad que obtuvieron la baja del ejército fácilmente, e inmediatamente establecieron un mesón junto al Castillo de Breda, cuyo símbolo eran Tres Herraduras. Pronto el negocio floreció, gracias a que muchos oficiales comían a menudo con ellos.

Pero su felicidad no duró mucho, pues el marido falleció al poco, y habiendo concluido la Paz de Ryswick, se marchó el destacamento de oficiales de Breda dejando a la viuda prácticamente sin trabajo. Pasó un tiempo como ama de llaves, pero cansándose pronto de su nueva condición, adquirió de nuevo su aspecto masculino y se marchó a Holanda, donde se alistó en un regimiento de infantería acuartelado junto a la frontera. No permaneció mucho tiempo aquí, pues no había muchas oportunidades para un soldado en tiempo de paz, así que tomó la resolución de buscar su fortuna de otra forma, y retirándose del regimiento, embarcó en un navío Holandés destinado a las Indias Occidentales.

Sucedió que el barco fue apresado por piratas ingleses, y siendo Mary Read el único compatriota a bordo, la retuvieron con ellos tras saquear el navío. En Septiembre de 1717, cuando llevaba algún tiempo ejerciendo la piratería, se publicó en las Indias Occidentales una proclamación del Rey Jorge I prometiendo el perdón a todos los piratas que se entregaran voluntariamente a las autoridades. La tripulación del barco de Mary Read decidió solicitar el perdón, y se dirigieron a Nassau, en Bahamas, para rendirse y vivir una vida tranquila en tierra firme. Pero pronto el dinero comenzó a escasear, y escuchando rumores de que el Capitán Woodes Rogers, Gobernador de Bahamas, estaba preparando una flota de corsarios en la Isla de Nueva Providencia para enfrentarse a los españoles, Mary Read se dirigió como tantos otros a la citada isla, resuelta a encontrar su fortuna de una forma u otra.

Tras algún tiempo navegando por el Mar Caribe, el barco de Mary Read fue atacado por el pirata Jack ‘Calicó’ Rackman. La tripulación del barco de Mary estaba formada mayoritariamente por antiguos piratas, que enseguida se amotinaron

contra sus comandantes y renovaron votos con su antiguo oficio bajo el mando de Rackman. Mary Read siempre declaró que aborrecía la vida de pirata, que solo se dedicó a ella obligada por las circunstancias, y que siempre pretendió abandonarla en cuanto se presentara una oportunidad. Pero en testimonios revelados durante su juicio, antiguos compañeros de aventuras afirmaban bajo juramento que en los momentos de acción ninguno fue jamás más aguerrido o estaba más dispuesto a atacar o tomar cualquier tipo de riesgo, como ella y Anne Bonny.

Estos fueron parte de los testimonios en su contra, que ella negó. Sean ciertos o no, lo que es seguro es que a Mary no le faltaba coraje, ni una aún más remarcable modestia acorde con sus nociones de virtud. Jamás su sexo fue sospechado por las personas a bordo, hasta que Anne Bonny (la segunda mujer a bordo disfrazada de hombre), de quien no se puede decir que fuera tan reservada en materia de castidad, se encariñó con ella. En resumidas cuentas, Anne Bonny la tomó por un joven agraciado y, por motivos que le correspondería a ella explicar, descubrió su sexo a Mary Read. Mary, sabiendo lo que se esperaba de ella, y sintiéndose naturalmente incapaz de satisfacer a su compañera, se vio obligada a desvelar su propio secreto, para gran disgusto de Anne Bonny. La nueva complicidad nacida entre ambas despertó los furiosos celos del Capitán Rackam, quien era el amante secreto de Anne Bonny, por lo que tuvieron que compartir el secreto con él. El Capitán Rackam siempre guardó el secreto, pero, a pesar de su reserva, el amor encontró a Mary Read bajo su disfraz, y le impidió olvidar su verdadero sexo.

En el crucero tomaron gran cantidad de barcos pertenecientes a Jamaica, y otras partes de las Indias Occidentales, destinados a Inglaterra. Y cada vez que encontraban un artista, un carpintero, o cualquier persona que pudiera ser de utilidad a la tripulación, era embarcado por voluntad propia o bajo coacciones. Uno de estos desafortunados fue un joven de extremada belleza, o al menos esto pensó Mary Read, que se enamoró de tal forma que no lograba pensar en otra cosa día y

noche. Pero como nada es más ingenioso que el amor, no fue difícil para ella, que además ya tenía experiencia, encontrar un modo de hacerle descubrir su sexo. Trató de congraciarse con él hablando contra la vida de pirata, que a él le resultaba insufrible, y terminaron compartiendo mesa y convirtiéndose en amigos inseparables. Cuando estuvo segura de su afecto, encontró la forma de mostrarle sus pechos, que eran de gran blancura, como por accidente.

El descubrimiento suscitó en el joven, que estaba hecho de carne y hueso, tal curiosidad y deseo que no cesó de importunarla, hasta que Mary le reveló su secreto. Ahora comienza una escena romántica: el aprecio y estima que sentía antes por su amigo a bordo, se tornó en amor y deseo. La pasión de Mary no era menos violenta que la de él, y quizás la expresó de una de las formas más generosas que hayan sido inspiradas por el amor. Sucedió que el joven compañero tuvo una discusión con uno de los piratas, y al estar su barco anclado junto a una isla, se dieron cita en la costa para un duelo, según la costumbre de los piratas. Mary Read se preocupó enormemente por el destino de su amado: por un lado no deseaba que rechazara el duelo y fuese acusado de cobardía, pero por otro temía que el contrincante fuera mucho mejor luchador. Cuando el amor entra en el corazón de una persona con una mínima chispa de generosidad, lo engrandece hasta hacerlo capaz de las acciones más nobles. En su dilema, Mary mostró que le preocupaba más la vida de su amado que la suya propia, y tomó la resolución de enfrentarse ella misma al terrible pirata. Habiéndolo retado a duelo en la costa, fijó la cita dos horas antes del combate de su amado. Lucharon con espada y pistola, y Mary terminó con la vida del pirata.

Es cierto que ya había sobrevivido a varios duelos tras haber sido objeto de insulto por algunos rufianes, pero ahora era enteramente por la causa del amor, y se había colocado entre la muerte y su amado demostrando que no imaginaba la vida sin él. Si no estaba suficientemente enamorado de ella, esta acción lo convenció de su amor eterno. Pero en sus circunstancias no había

posibilidad de formalizarlo adecuadamente, así que se prometieron el uno al otro en una ceremonia secreta que Mary Read siempre vio como un matrimonio, por mucho que no hubiera cura ni iglesia, y resultó en una gran barriga que terminó por salvarle la vida.

Declaró que nunca cometió adulterio ni fornicación con ningún hombre. Su marido, como lo llamaba ella, formaba parte de los piratas que fueron declarados inocentes, pues demostraron haber sido reclutados a la fuerza. Ella nunca dijo quién de éstos era su esposo, pero afirmó que se trataba de un hombre honesto que aborrecía la piratería, y que ambos habían resuelto abandonar su vida de crimen a la primera ocasión, y dedicarse a una vida honrada en tierra firme.

A pesar de que muchos se apiadaron de ella, el jurado la declaró culpable. Entre otros motivos, una de las evidencias contra ella era que, habiendo sido apresada por el Capitán Rackman y entrando en una discusión con él, éste le había preguntado qué placer podía encontrar en llevar una vida de continuo peligro de muerte, por fuego o espada, y con la seguridad del ahorcamiento si era tomada vida. A esto Mary contestó que no detestaba particularmente la horca, ya que muchos piratas no aceptarían menor castigo que la muerte, y que sin ella todos aquellos cobardes que vivían en tierra de engañar a viudas y huérfanos, oprimiendo a sus vecinos que no tienen dinero para obtener justicia, asaltarían por millares los mares de forma que, en poco tiempo, no habría interés alguno en la empresa de la piratería.

Al encontrarse embarazada en el momento de su condena, su ejecución fue suspendida hasta el alumbramiento. Quizás hubiera podido obtener una gracia, pero cayó presa de una fiebre y murió en prisión en 1721, embarazada de su primer hijo.

ANNE BONNY

Anne Bonny nació alrededor de 1700 junto a Cork, en el Reino de Irlanda, siendo su padre abogado. Pero Anne no era su hija legítima. Su padre era un hombre casado, cuya mujer había caído enferma y no podía salir de la cama. Se le aconsejó cambiar de

aires, y fue a vivir a casa de su suegra. Allí permaneció cierto tiempo, mientras su marido vivía en su hogar habitual y se ocupaba de los negocios. Su sirvienta terminó por dar a luz a una hija, y tras el escándalo que levantó, y el subsiguiente divorcio, el abogado decidió embarcar hacia Carolina con la niña y su nueva esposa.

En un primer momento se dedicó a la práctica de la ley, pero después se inició en el comercio y pronto tuvo el dinero necesario para adquirir una plantación considerable. Su mujer falleció y su hija, nuestra Anne Bonny, se ocupaba de la casa. Era de carácter fiero y valiente. Se sabe que era tan robusta que en cierta ocasión un chico que trató de forzarla a yacer con él recibió semejante paliza que convaleció durante varias semanas.

Su padre esperaba mucho de ella, y confiaba en encontrarle un buen marido. Pero Anne lo echó todo a perder al casarse, a escondidas y sin su consentimiento, con un joven marinero desposeído. Esto enfureció a su padre de tal forma que la echó de casa. El joven esposo, viendo contrariadas sus expectativas de una vida confortable en Carolina, decidió embarcar junto con Anne en dirección a la isla de Nueva Providencia, donde esperaba encontrar trabajo.

Aquí Anne conoció al pirata Rackman, que acababa de desembarcar en Bahamas para acogerse al perdón Real de Jorge I, y que no perdió un momento en cortejarla. Pronto la convenció para abandonar a su marido y escapar con él en su barco vestida como un hombre. Se emplearon como corsarios al servicio del Gobernador Capitán Woodes Rogers, hasta que Rackman se amotinó junto a su tripulación para dedicarse de nuevo a la piratería. Anne mantuvo su disfraz durante varios meses, hasta que se descubrió encinta. Rackman la desembarcó en la isla de Cuba, donde la dejó a cargo de unos amigos hasta que dio a luz. Cuando se hubo recuperado, mandó a buscarla para que le acompañara de nuevo a bordo.

Fue en aquella época cuando coincidieron en el ejercicio de la piratería, en un mismo barco, Mary Read y Anne Bonny, ambas disfrazadas de hombre. El 22 de Agosto de

1720 encuentra al Capitán ‘Calico’ Rackman dejando Nassau con dirección Noroeste hacia Eleuthera, robando en el camino el balandro ‘William’. Sabemos de este episodio por la siguiente proclamación del Gobernador Capitán Rogers, publicada el 5 de Septiembre:

Así como John Rackum, George Featherstone, John Davis, Andrew Gibson, John Howell, Noah Patrick &c, y dos mujeres, de nombres Ann Fulford alias Bonny, & Mary Read, el pasado 22 de Agosto asaltaron, apresaron, robaron, y secuestraron en las aguas de Nueva Providencia cierto balandro de nombre ‘William’, con doce toneladas de carga, cuatro cañones grandes y dos móviles, munición, velamen, cabos, anclas, cables y una canoa, pertenecientes al Capitán John Ham, y sobre cuya propiedad se procedió a la comisión de graves actos de robo y piratería... el dicho John Rackum y su compañía son proclamados Piratas y Enemigos de la Corona de Gran Bretaña, y deben en consecuencia ser tratados como tales por los Sujetos de Su Majestad.

Tras días sin encontrar víctimas, el 1 de Septiembre avistaron las cabañas de una población en la Isla Harbour. Saquearon de comida y aparejos los barcos de pesca antes de partir hacia la isla de La Española. Una vez allí, el 1 de Octubre, Rackman se cruzó con dos navíos mercantes de bandera Británica a una milla de la costa. Los piratas dispararon, y la pequeña tripulación se rindió sin oponer resistencia. Desde La Española, navegaron a la costa Norte de Jamaica. Cerca de la bahía de Porto María tomaron una goleta, que saquearon y mantuvieron secuestrada durante dos días. Siguiendo su camino hacia el Oeste, descubrieron un balandro anclado en la Bahía Dry Harbour, contra el que dispararon sus cañones. Los tripulantes del balandro se identificaron como piratas ingleses, y decidieron unirse al ‘Revenge’. Se trataba de la tripulación del Capitán Dillon, quién más tarde testificó que ambas mujeres maldecían y blasfemaban continuamente, y parecían dispuestas a cualquier cosa.

El último asalto de Rackman y su banda fue a una canoa que transportaba mercancías, en la que se encontraba una mujer de nombre Dorothy Spenlow. Testificó que Mary Read y Anne Bonny vestían ropa de hombre y pantalones largos, y llevaban un

pañuelo alrededor de la cabeza. Cada una tenía una pistola y un machete en sus manos, e instaron a los piratas a acabar con su vida. Afirmó que supo que se trababa de mujeres por el tamaño de sus pechos. Al final, la señora Spenlow no fue asesinada, pero le robaron todas las mercancías antes de abandonarla en una canoa.

Estos días navegando por la costa de Jamaica resultaron fatales para Rackman, pues el Gobernador de la isla, al obtener inteligencia sobre sus últimas fechorías, ordenó una expedición en su búsqueda. El 20 de Octubre de 1720, el capitán Rackman se encontraba anclado junto a Punta Negril, en el extremo Oeste de Jamaica. Mientras los piratas celebraban sus recientes conquistas, un navío de la Armada Británica (el ‘Albión’, capitaneado por Jonathan Barnet) los sorprendió en su ebriedad. Tras un momento de confusión, todos salvo Anne Bonny y Mary Read, buscaron protección bajo cubierta. Mary Read arengó a los piratas para que salieran y lucharan como hombres, y viendo que no se movían disparó sus armas contra ellos, hiriendo y matando a varios. En el momento de su arresto, sólo Anne, Mary, y un tercer pirata, defendían la cubierta del ‘Revenge’ del Capitán Rackman.

El juicio al capitán, y a toda la tripulación masculina, tuvo lugar en Jamaica, el 16 de Noviembre de 1720. El día en que Rackman fue ejecutado, se permitió a Anne visitarlo como favor especial. Todo el consuelo que pudo darle fue decirle que estaba apenada de verlo en tal situación, pero que “si hubieras luchado como un hombre, no te ahorcarían como a un perro”.

Anne Bonny y Mary Read fueron juzgadas una semana después de la ejecución de Rackman, y ambas fueron encontradas culpables de piratería. Como Mary, Anne, de apenas veinte años de edad, eludió la ejecución al estar encinta. Después, su huella se pierde, y se multiplican los rumores que la sitúan en la propia Jamaica, las plantaciones de Carolina, o incluso una posada en Londres. Lo único seguro es que no fue ejecutada.